

Trump, la OTAN y la guerra del frijol

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalización, 28 de julio 2020
alainet.org 27 July, 2020

Región: [EEUU](#), [Europa](#)

Tema: [Guerra](#)

En una entrevista con Fox News, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, dijo que no le gusta perder y que, en caso de victoria del opositor democrático Joe Biden en las elecciones presidenciales del 3 de noviembre, es posible que ni siquiera reconozca el resultado. Luego definió al oponente, a quien las encuestas otorgan 15 puntos de ventaja, como un viejo inestable “mentalmente destruido”.

Una gran batalla entre dos dementes, considerando que, en su libro, Mary, la nieta de Trump, define a su tío como “un narcisista sociópata”. Ciertamente, un ejemplo de lo que es en concreto la “democracia” de EEUU, un sistema de lobby que permite a un desquiciado mental convertirse en presidente de la república, siempre que tenga una gran billetera y que sea funcional para los intereses predominantes del mercado.

Las afirmaciones bélicas de Trump no deben tomarse como una de las muchas bromas, sino como una posibilidad concreta de evadir las leyes estadounidenses, con fraude, arrogancia y con la política de hechos consumados, como lo está haciendo con las normas internacionales. ¿Sobre qué base, de hecho, puede el vaquero del Pentágono poner precio a la cabeza de dirigentes bolivarianos en Venezuela y ofrecer 5 millones de dólares para el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Maikel Moreno?

Sin embargo, si él llega a molestar al establecimiento, la fuerza impulsora detrás del sistema, esos mismos intereses unirán las fuerzas y le darán una señal de stop. Esto le sucedió a Obama, cuyo ímpetu inicial se redujo a un consejo más suave: en primer lugar, en términos de política exterior, pero también con respecto a la tímida reforma de salud.

Esto le sucedió a Trump cuando insinuó que quería abandonar la OTAN, demasiado caro para los intereses de “Estados Unidos primero” (“America First”). Pero, para ponerse “primero”, Estados Unidos necesita mantener activa la interconexión de intereses que mueve el complejo militar-industrial en el escenario mundial, a través de una telaraña generalizada que cruza las fronteras.

El oponente Biden no tiene dudas sobre esto. Y así, a pesar de la cantidad de competencia interna que hay entre Estados Unidos y Europa, en el estado actual de los intereses geopolíticos y la orientación de los gobiernos europeos, la última reunión de la OTAN volvió a confirmar la alianza con sólidos acuerdos económicos-militares.

Por su posición geopolítica, por las rutas comerciales que la cruzan y por sus importantes recursos energéticos, Europa es un área de interés fundamental para los Estados Unidos,

que desde la Segunda Guerra Mundial han estado invirtiendo en bases militares y armamentos, y cuyo gasto militar en total sería suficiente para alimentar a todo el continente africano.

Alemania, donde las tropas estadounidenses se han asentado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, inicialmente para evitar un nuevo inicio del nazismo, más tarde como fuerzas antisoviéticas, es el primer contribuyente al gasto de la OTAN, el segundo es Italia, la tercera economía más grande de la zona euro.

Y precisamente de Italia, vinculada a Estados Unidos por poderosos intereses económicos y financieros que continúan subordinando su política exterior y militar, busca aprovechar el Pentágono hoy. El objetivo es explotar las fricciones dentro de la UE para contrarrestar la presencia de China y Rusia en el choque de intereses que se desarrolla en la crisis post-pandemia.

En mayo, EEUU e Italia concluyeron uno de los mayores acuerdos militares, a saber, un contrato de 6 mil millones de dólares para 10 fragatas de la Marina de los EEUU que el grupo Fincantieri, controlado en un 70% por el Ministerio de Economía y Finanzas de Italia, construirá en los Estados Unidos, donde se encuentran sus tres sitios de construcción.

Lockheed Martin, la principal industria militar de EEUU, también está integrando cada vez más a la industria militar italiana más importante, Leonardo, también controlada por el Ministerio de Economía y Finanzas de Italia, en el complejo militar-industrial de América del Norte.

Leonardo suministra a las agencias militares y de inteligencia de EEUU materiales y servicios, y para Lockheed Martin gestiona la producción de cazas F-35 en Italia. Otra gran parte del negocio se refiere a los gastos de “misiones militares” en el extranjero y la voz sustancial de los contratistas, ahora cruciales en las guerras híbridas y terciarizadas.

Erik Prince, el empresario contratista, ex jefe de la compañía Blackwater, que proporcionó mercenarios a la CIA y al Departamento de Estado, todavía está en el negocio con Trump. Después de la autoproclamación de Juan Guaidó, en Venezuela, dio a luz un plan para derrocar al gobierno de Maduro con un ejército privado de 5.000 contratistas.

En América Latina, donde Estados Unidos lleva a cabo más del 40% de los programas de entrenamiento militar extranjero, los mercenarios chilenos, ecuatorianos, peruanos y colombianos, dijo Adam Isacson, del Centro de Política Internacional, son de hecho más convenientes y ventajosos. Y debe considerarse que aproximadamente una cuarta parte del ejército norteamericano está compuesto por soldados de origen latino.

Y a la comunidad latina de los Estados Unidos está apuntando la campaña de marketing y de frijoles impulsada por Trump junto con Robert Unanue, CEO de la marca Goya, la más comprada por los latinos, que apoya al magnate, mientras que los demócratas protestan y sabotean.

Muchos mercenarios, disfrazados de consultores o técnicos de alto nivel, también seguirán al Comando Central Europeo de EEUU (EUCOM), con sede en Stuttgart, y que desde Europa acompaña al Comando Sur en el despliegue naval cerca de las aguas de Venezuela, una maniobra decidida con el pretexto de la “lucha contra el narcotráfico”.

El jefe del Comando Europeo de los Estados Unidos es el General Wolters, comandante

supremo de la OTAN. Y, ya en abril, con el pretexto de la lucha contra el coronavirus, barcos militares franceses e ingleses viajaron al Mar Caribe, hasta Guyana.

En Europa, los lobbys pro-atlánticos son las más activos en la realización de campañas contra el gobierno de Maduro, apoyadas por grandes agencias humanitarias como Amnistía Internacional que, en los últimos días, ha relanzado las acusaciones de violación de los derechos humanos en Venezuela, basadas en el informe de Michelle Bachelet a la ONU. Lo que está ocurriendo en la post pandemia es un juego global para reposicionar los equilibrios de poder, y Venezuela es un actor fundamental en la redefinición de un mundo multicéntrico y multipolar.

El nivel de subordinación al Comando Sur por parte de las fuerzas armadas que, en América Latina perpetúan la filosofía de la Escuela de las Américas, se vio con la visita de los dos generales, brasileño y colombiano, arrodillados frente a Trump.

Un ejemplo de cómo van los países de Europa es el libro *El arte de la guerra en la era posmoderna*. La batalla de las percepciones, escrito en inglés por dos oficiales superiores del ejército italiano, el general de brigada Fabiano Zinzone y el teniente coronel Marco Cagnazzo, con un prólogo del general estadounidense J.T. Thomson.

Un libro que habla sobre la guerra híbrida y la necesidad de “influir” en las percepciones del enemigo, pero teniendo en cuenta que siempre es posible que surjan dos elementos: un evento radical inesperado y el “factor humano”. En el caso de Venezuela, ese factor lo da el pueblo consciente y organizado, que ha aprendido a no dejarse manipular.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org
Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Geraldina Colotti](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca